



VENID A ADORARLE

MAYO 2013



MISIÓN MADRID

Congregado el pueblo, que puede entonar algún canto, si se juzga oportuno, el ministro se acerca al altar. Si el Sacramento no se conserva en el altar en que se va a tener la exposición, el ministro, cubierto con el paño de hombros, lo traslada desde el lugar de la reserva, acompañándole algún ayudante o algunos fieles con cirios encendidos. Expuesto el santísimo Sacramento, si se emplea la custodia, el ministro inciensa al Sacramento.

1. Canto para la Exposición

*Ven, Espíritu, ven,
y lléname, Señor,
con tu preciosa unción.
Purifícame y lávame,
renuévame, restáurame,*

*Señor, con tu poder.
Purifícame y lávame,
renuévame, restáurame,
Señor, te quiero conocer.*

2. Lectura de un texto bíblico

Del evangelio según san San Juan

Jn 20,19-23

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: - «Paz a vosotros».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

- «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

- «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

3. Oración en silencio

4. Canto

*Ven ahora, Santo Espíritu,
ven y toma tu lugar.
Somos Sion, Tú eres Rey,
ven y úngenos, Señor,
ven y toma tu lugar.*

5. Lectura de un texto del Beato Juan Pablo II

Dominum et Vivificantem, 24

La expresión definitiva de este misterio tiene lugar el *día de la Resurrección*. Este día, Jesús de Nazaret, « nacido del linaje de David », como escribe el apóstol Pablo, es « constituido *Hijo de Dios* con poder, según el Espíritu de santidad, por su resurrección de entre los muertos». Puede decirse, por consiguiente, que la « elevación » mesiánica de Cristo por el Espíritu Santo alcanza su culmen en la Resurrección, en la cual se revela también como Hijo de Dios, « lleno de poder ». Y este poder, cuyas fuentes brotan de la inescrutable comunión trinitaria, se manifiesta ante todo en el hecho de que Cristo resucitado, si por una parte realiza la promesa de Dios expresada ya por boca del Profeta: «Os daré un corazón nuevo, infundiré en vosotros un espíritu nuevo, ... mi espíritu », por otra cumple su misma promesa hecha a los apóstoles con las palabras: a Si me voy, os lo enviaré». Es él: el Espíritu de la verdad, el Paráclito enviado por Cristo resucitado para transformarnos en su misma imagen de resucitado.

«Al atardecer de aquel primer día de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: "La paz con vosotros". Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor. Jesús repitió: "La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envío". Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo" ».

Todos los detalles de este texto-clave del Evangelio de Juan tienen su elocuencia, especialmente si los releemos con referencia a las palabras pronunciadas en el mismo Cenáculo al comienzo de los acontecimientos pascuales. Tales acontecimientos —el *triduo sacro* de Jesús, que el Padre ha consagrado con la unción y enviado al mundo— alcanzan ya su cumplimiento. Cristo, que « había entregado el espíritu *en la cruz*» como Hijo del hombre y Cordero de Dios, una vez resucitado va donde los apóstoles para « soplar sobre ellos » con el poder del que habla la *Carta a los Romanos*. La venida del Señor llena de gozo a los presentes: « Su tristeza se convierte en gozo », como ya había prometido antes de su pasión. Y sobre todo se verifica el principal anuncio del discurso de despedida: Cristo resucitado, como si preparara una nueva creación, «*trae*» el *Espíritu Santo a los apóstoles*. Lo trae a costa de su «partida»; les da este Espíritu como a través de las heridas de su crucifixión: «les mostró las manos y el costado ». En virtud de esta crucifixión les dice: «Recibid el Espíritu Santo».

Se establece así una relación profunda entre el *envío del Hijo y el del Espíritu Santo*. No se da el envío del Espíritu Santo (después del pecado original) sin la Cruz y la Resurrección: «Si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito». Se establece también una relación íntima entre *la misión del Espíritu Santo y la del Hijo en la Redención*. La misión del Hijo, en cierto modo, encuentra su «cumplimiento» en la Redención: «Recibirá de lo mío y os lo anunciará a vosotros». La *Redención* es realizada totalmente por el Hijo, el Ungido, que ha venido y actuado con el poder del Espíritu Santo, ofreciéndose finalmente en sacrificio supremo sobre el madero de la Cruz. Y esta Redención, al mismo tiempo, *es realizada constantemente* en los corazones y en las conciencias humanas —en la historia del mundo— por el Espíritu Santo, que es el «otro Paráclito».

6. Oración en silencio

7. Preces

Oremos a Dios Padre, que, por medio de Cristo, ha congregado a la Iglesia, y digamos suplicantes:

Envía, Señor, a la Iglesia tu Espíritu Santo

- Tú que quieres que todos los hombres que nos llamamos cristianos, unidos por un solo bautismo en el mismo Espíritu, formemos una única Iglesia, haz que cuantos creen en ti sean un solo corazón y una sola alma.
- Tú que con tu Espíritu llenaste la tierra, haz que los hombres construyan un mundo nuevo de justicia y de paz.
- Señor, Padre de todos los hombres, que quieres reunir en la confesión de la única fe a tus hijos dispersos, ilumina a todos los hombres con la gracia del Espíritu Santo.
- Tú que por tu Espíritu lo renuevas todo, concede la salud a los enfermos, el consuelo a los que viven tristes y la salvación a todos los hombres.
- Tú que con el Padre eres dador del Espíritu Santo, concede este don a la Iglesia de Madrid, para que anuncie con arrojo el Evangelio que da la vida, en este tiempo de Misión Madrid.
- Tú que por tu Espíritu resucitaste a tu Hijo de entre los muertos, infunde nueva vida a los cuerpos de los que han muerto.

Padre nuestro

Oh Dios, que redimiste a todos los hombres
con el misterio pascual de Cristo,
conserva en nosotros la obra de tu misericordia,
para que,
venerando constantemente el misterio de nuestra salvación,
merezcamos conseguir su fruto.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

R/. Amén.

Al acabar la adoración el sacerdote o diácono se acerca al altar, hace genuflexión sencilla, y se arrodilla a continuación, y se canta un himno u otro canto eucarístico. Mientras tanto el ministro arrodillado incienso al santísimo Sacramento, cuando la exposición tenga lugar con la custodia.

8. Canto eucarístico

Mi Padre es quien os da verdadero Pan del cielo.

Tú eres, Señor, el Pan de Vida.

Quien come de este Pan, vivirá eternamente.

Aquel que venga a Mí, no padecerá más hambre.

Mi carne es el manjar y mi Sangre la bebida.

El pan que Yo daré, ha de ser mi propia Carne.

Quien come de mi Carne, mora en Mí y Yo en él.

Bebed todos de él: es el cáliz de mi Sangre.

Yo soy el Pan de Vida que ha bajado de los cielos.

Si no coméis mi Carne, no tendréis vida en vosotros.

Quien bebe de mi Sangre, tiene ya de la Vida eterna.

Mi Cuerpo recibid, entregado por vosotros.

9. Oración

Ilumina, Señor, con la luz de la fe nuestros corazones
y abrásalos con el fuego de la caridad,
para que adoremos resueltamente en espíritu y en verdad,
a quien reconocemos en este Sacramento
como nuestro Dios y Señor.
Que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

10. Bendición y reserva

Dicha la oración, el sacerdote o diácono, tomando el paño de hombros, hace genuflexión, toma la custodia o copón y hace con él en silencio la señal de la cruz sobre el pueblo.

Acabada la bendición, el mismo sacerdote o diácono que dio la bendición, u otro sacerdote o diácono, reserva el Sacramento en el sagrario y hace genuflexión, mientras el pueblo, si se juzga oportuno, hace alguna aclamación y finalmente el ministro se retira.

11. Aclamación

Espíritu Santo, ven, ven.

Espíritu Santo ven, ven.

Espíritu Santo ven, ven, en el nombre del Señor.